

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

PRESENTACION

El contenido de este número de la Revista NOVUM de la Facultad de Ciencias y Administración, Departamento de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, es el resultado del Seminario "Historia de la Filosofía" dictado por un grupo de docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, coordinado por el profesor titular Alejandro Patiño, que acogió con sentido profesional el clamor de muchas voces que manifestaron la necesidad de acceder a un recorrido de la saga histórica del pensamiento, como forma de resolver interrogantes y llenar vacíos que molestan a diario la mente del profesional inquieto; aquel que no se resigna con el fulgor del éxito y sus dividendos económicos, porque siempre martilla muy adentro el eco de la conciencia para decir que existen urgencias más vitales, aunque menos tangibles, las cuales no se pueden soslayar.

La experiencia académica puede calificarse de sorprendente en estos tiempos, cuando los medios masivos de comunicación bombardean, segundo a segundo, los cerebros de los desprevenidos ciudadanos, para involucrarlos en empresas lucrativas y de paso amarrar sus voluntades a los caprichos de la moda que dictan desde bien arriba, los estrategias del mercado, hasta trazarle a la persona horizontes artificiales del sentido de la vida. Un nuevo logos ha aparecido en los libretos del sueño humanístico y parece no disponer de espacio para los espíritus críticos, como si la metáfora narrativa de Aldous Huxley empezara a configurarse en una sociedad tecnológicamente ideal, pero de pronóstico reservado en la evolución de su sensibilidad ética.

Bajo la lluvia de mensajes subliminales, los habitantes del planeta no intuyen la sutil presencia del Gran Hermano que George Orwell profetizó en las páginas de su novela "1984" y que a pesar del esfuerzo de los intelectuales honrados, no ha sido posible hacer autoconsciente en las grandes masas que avanzan hipnotizadas hacia abismos insondables. Pero, frente a diagnósticos pesimistas, subsiste siempre la figura de los adalides del pensamiento que luchan por contrarrestar los efectos nocivos de los paraísos artificiales, así éstos sean estimulados desde la estructura misma del Estado.

La iniciativa partió de otro grupo, en esta ocasión compuesto por médicos, quienes ávidos del fundamento epistemológico que sentían en su práctica hipocrática, resolvieron expresar su interés por darle una vuelta de tuerca a su compromiso con el paciente y la sociedad en general. Es bien cierto, como lo plantea Mario Bunge, que los cursos de ética no resuelven con su nota, el problema de la conducta profesional; sin embargo, la esperanza de una transformación integral, sí está íntimamente vinculada a la solución de los conflictos que provee una mente despierta y dotada de una buena capacidad de reflexión. El número de médicos es importante y permite un cambio en la imagen tradicional del "doctor" preocupado más por el pago de la consulta que en la cura del paciente.

Pero, por fortuna, tras los herederos de Hipócrates y Galeno, vino atraído al ágora contemporáneo de la Universidad Nacional, un colectivo de profesionales compuesto por ingenieros, abogados, matemáticos, biólogos, arquitectos y contadores que crearon la conciencia en el ámbito universitario de un renacer de la disciplina filosófica, al quitarle el antifaz al rostro de la tradición que asocia al estudioso de la Filosofía con el idealista, cuando no con el marginado de la sociedad. Entonces, el ejercicio crítico empezó a perder, también, ese sello de exclusividad y de especialización que su práctica le ha dibujado a sus prosélitos, como una cicatriz que es indispensable ocultar.

El legado del diálogo socrático continúa penetrando sutilmente en los discursos que establece la comunidad día tras día. Las distintas posiciones, idealistas y materialistas, constituyen un acervo cultural que enriquece la experiencia del vivir y del actuar en sociedad. Sólo así es posible despejar el riesgo de la automatización que convierte a los pueblos en víctimas fáciles del dogmatismo y por ende de la esclavitud. De otra forma no se entendería que existan personas entregadas, en cuerpo y alma, al estudio de los textos de sus mayores para alimentar la capacidad de discusión; loable ejercicio que se desprende de la condición racional y que le imprime brillo y voluntad de evolución al proyecto humano.

Se puede decir que la experiencia del espectador frente al discurso dictado por cada uno de los conferenciantes, ahora autores de su respectivo ensayo compilado en el presente volumen, es similar a la de los frutos largamente esperados bajo el árbol perenne. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas cumplirá en 1994 sus primeros treinta y cinco años de existencia académica. Muchos de sus docentes tienen una trayectoria que bordea la veintena al servicio de la Universidad; por lo tanto, el fruto entregado contiene una excelente sazón donde la experiencia y la sabiduría se acumulan en las capas del palimpsesto que la Historia resguarda en cada rincón donde el debate mantiene vivo el espíritu de discusión.

Los autores de los ensayos retoman el conocimiento acumulado a través de los siglos, desde antes de la Era Cristiana, cuando los presocráticos, principiaron a darle gusto a su capacidad de asombro que se veía estimulada por los fenómenos de la cosmogonía. Nace la Filosofía en brazos de la poesía y poco a poco evoluciona hacia el discurso más reflexivo que emocional. Se ha dado, entonces, una especie de intertexto gnoseológico, o sea, la recuperación del saber de las garras del olvido. Como escribe Conford "... la memoria de una raza, encerrada en una tradición continua de mito, leyenda, poesía, retiene el saber que tras un lapso de tiempo suficiente, ningún individuo puede formular en términos abstractos. El conocimiento no ha sido completamente perdido, aunque puede decirse que está olvidado; sigue viviendo en símbolo e imagen, y finalmente como si estuviese fosilizado en metáforas, al modo de un sistema trabado por cuerdas de asociación que vibrasen sin la interpretación de un pensar racional y dirigido".

El esfuerzo de ambas Universidades, Nacional y Caldas, está recompensado por la sintonía de una multiplicidad de expectativas multidisciplinarias que prohibió el seminario durante un semestre, con la notable y constante participación de quienes como alumnos proyectan sus deseos hacia un proceso más sistematizado del aprendizaje, porque la sed del conocimiento se ha despertado y entonces el compromiso institucional deberá corresponder a esa expectativa unitaria.

Estamos, de pronto, a las puertas de alcanzar el ideal de Michel Foucault cuando escribe: "... el problema político esencial para el intelectual, no es criticar contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o hacer lo preciso para que una práctica científica esté acompañada de una ideología justa, sino saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. El problema no es cambiar la "conciencia de la gente o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico e institucional de producción de verdad". En articular estos dos frentes, ciencia y filosofía, reside gran parte de la fórmula que se juega el hombre al borde al siglo XXI para convertir su existencia en una experiencia más rica y amable. Los textos que se ofrecen a continuación se convierten en escritura de un propósito ambicioso, donde firman los dos claustros oficiales de Educación Superior de Manizales. Ojalá su lectura reconstruya el ludens mental que suscitó en el claustro.

ROBERTO VELEZ CORREA
Decano Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Caldas